

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 29 de Julio de 1942

No. 519

HCR
056
R454-rc

En Honor de Lidice



Una misa campal inauguró las ceremonias llevadas a cabo para recordar y honrar a la población Checoeslovaca de Lidice, destruida por los nazis para vengar la muerte del jefe de la gestapo Rienhard Heydrich. Para perpetuar el nombre de la población martir, una localidad del Estado de Illinois ha cambiado su nombre por el de Lidice.



GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

DAR

Todo hombre que te busca va a pedirte algo; el rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral. Todo hombre que te busca de seguro ha de pedirte algo.

¡Y tú osas impacientarte! ¡Y tú osas pensar!: "¡Qué fastidio!" ¡Infeliz! La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias, se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡dar! ¡Tú puedes dar!

¡En cuantas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento! En cuantas horas tiene el día, te pareces a El, que no es sino dación perpetua, difusión perpetua y regalo perpetuo.

Deberas caer de rodillas ante el Padre, y decirle:

—¡Gracias porque puedo dar, Padre

mió! ¡Nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!

¡En verdad os digo que vale más dar que recibir!

Amado Nervo

Como el viento ...

No ser reina ni esclava, no ordenar ni obedecer! Ser como el viento que va por todos los rumbos, para embriagarme de sol, de cielos, de mares, para llenarme de aromas de montañas y de huertos.

Tener alas y volar hacia lo alto, en busca de Dios. Tener ligeros los pies y vagar por todos los senderos, sin ansias ni deseos. Quitarle el timón a la barca y dejarla al capricho de las olas, hoy al norte, luego al Sur. Ir por la vida, cara al sol, sin brújula y sin meta, con las velas desplegadas al capricho, lejos de todo y de todos, y no volver nunca a tierra.

Ser como el viento, ora tranquilo y perezoso, ora juguetón o huracanado, embriagarme de mares, de cielos, de luz, de trópico, no ser reina ni esclava, no ordenar ni obedecer!

MYRIAN FRANCIS

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.

DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sancionada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO, XI

San José, C. R., 26 de Julio de 1942

No. 519

Los Ideales de San Francisco Su Amor a la Pobreza

El amor de San Francisco a la pobreza fue un don de la naturaleza y de la gracia. Ya desde el principio, Dios había infundido en su alma generosa compasión para con los menesterosos. Esta dichosa disposición natural fue creciendo con él desde su infancia y lo llenó de tal bondad de corazón, que ya entonces siendo discípulo aprovechado del Evangelio, según advierte San Buenaventura, estaba siempre al servicio de cualquier pobre, sobre todo cuando le pedían algo por amor de Dios.

Un día reunió a sus amigos en un opíparo banquete y después que recorrían la ciudad acompañados de Francisco como Rey de la juventud, fue éste visitado por la bondad del Señor. Paróse de pronto como hechizado y fué inundado de tal suavidad de espíritu que ya nada oía y sentía. Cuando volvió en sí, sus compañeros le preguntaron bromeando: "En qué estabas pensando que no nos seguías? ¿Pensando acaso en tomar esposa?" "Sí, habéis acertado, respondió Francisco vivamente emocionado; pensaba tomar esposa, una esposa la más noble, más rica y más hermosa, que jamás habéis visto". Y se burlaron de él. Más él no lo dijo eso de sí mismo, sino inspirado por Dios; pues aquella esposa más noble y rica y hermosa que todas las demás era la verdadera religión, que estaba adornada con la pobreza y con la cual se desposó Francisco. Desde aquella hora "comenzó a retirarse cada vez más de la vanidad del mundo y a ocultar a los

ojos de los necios el tesoro que estaba empeñado en adquirirse a costa de todos los bienes terrenos. Si hasta ahora había sido un bienhechor de los pobres, dé aquí en adelante los llevó encerrados en su corazón. Siempre que en la calle se encontraba con un mendigo, le daba dinero; pero si casualmente no llevaba dinero, le daba lo que llevaba puesto en la cabeza, o su calzado, para no despedir al pobre sin nada. Y si no tenía ni eso, iba disimuladamente a un lugar retirado, se quitaba la camisa y se la enviaba al pobre para que la recibiese por amor de Dios. Solía también comprar objetos de iglesia y enviarlos a ocultas a los sacerdotes pobres.

Todo su anhelo era ver y oír a los pobres para darles limosna. Transformado por la gracia divina, deseaba, aunque todavía era seglar, vivir en alguna ciudad donde siendo desconocido pudiera cambiar su traje con los vestidos de un pobre y por vía de prueba andar pidiendo limosna por amor de Dios. "Cuando algún tiempo más tarde, con ocasión de una peregrinación a Roma, encontró a muchos mendigos delante de una iglesia, sin ser notado pidió prestados los vestidos de uno de ellos, los cambió con su precioso traje y comenzó con los demás pobres a pedir limosna en francés, puesto en las gradas de la iglesia. Después se quitó aquellos miserables andrajos, tomó su vestido, volvió a Asís y rogó con instancia al Señor que le mostrara los caminos de la pobreza. Por lo demás nadie reveló su secreto,

a no ser alguna vez al obispo de Asís; pues en aquel tiempo nadie profesaba la verdadera pobreza, la cual él deseaba sobre todas las cosas, resuelto a vivir y morir por ella.

Arrastrado por su ejemplo, juntóse un día Bernardo de Quintavalle, noble de Asís y le dijo: "Hermano, quiero repartir todos los bienes terrenos, según mejor te parezca, por amor de mi Señor, que me los ha dado". Francisco no quiso decidir de sí mismo, sino que respondió: "Mañana temprano iremos a la iglesia y conoceremos por el libro de los Evangelios lo que el Señor enseñó a los discípulos sobre este punto.

A la madrugada del día siguiente (16 de abril de 1209) se dirigieron Francisco y Bernardo, juntamente con un tercer compañero, al jurista Pedro Catanai a la iglesia de San Nicolás de Asís. Después de abrir fervorosamente el libro de los Evangelios. La primera vez leyeron: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme." La segunda vez: "No toméis nada para el camino; ni bastón ni bolsa ni pan ni dinero, ni tengáis dos túnicas". La tercera vez: "Quien

quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Inundado de gozo, Francisco dio gracias a Dios que les había mostrado a él y a sus discípulos el camino de la pobreza. Después explicó: "Hermanos, ésta es nuestra vida y nuestra regla y la de todos aquellos que quieran juntarse a nuestra compañía. Id pues y cumplid lo que acabáis de oír. "Ellos repartieron sus bienes entre los pobres, se vistieron como Francisco y "vivieron con él según la forma del Evangelio que el Señor les había mostrado".

Con esto sentíanse tan llenos de gozo, como si hubieran encontrado un gran tesoro en el campo evangélico de la Dama Pobreza, por amor de la cual generosamente y con gusto despreciaban como estiércol todo lo terreno. Regocijábanse en el Señor donde quiera que estuviesen, y más que nadie Francisco, que con clara y poderosa voz alababa al Señor, cantando en francés canciones amorosas y ensalzaba al Altísimo, que les había dado el sagrado tesoro de la Dama Pobreza.

Con frecuencia repetía a sus hijos: "En la medida que los frailes se aparten de la pobreza entonces el mundo los alimentará, porque han

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

sido llamados al mundo para su salvación".

En su lecho de muerte dijo: "Después que el Señor me dio Frailes, ninguno me enseñaba lo que yo debía hacer, sino que el Altísimo me lo reveló". Pero esto sólo nos explica que Francisco considerara como un deber la estrecha observancia del Evangelio y que cumpliera ese deber en una plena sujeción a la voluntad de Dios. Pero si preguntamos, por qué abrazó la pobreza con un amor tan inaudito, por qué la amó como a una esposa, hay que responder: porque en la pobreza veía la **condición fundamental de la perfección evangélica, del apostolado evangélico y de la caballería evangélica.**

Todos sabían por el Evangelio que la pobreza es una de las condiciones de la **perfección evangélica**; por eso nunca existió una orden religiosa, que no prescribiera la pobreza y no la considerara una parte esencial de la vida de perfección.

En cierta ocasión, habiéndole preguntado los Frailes, cuál es la virtud, que hace al hombre más amigo de Cristo, respondió sin vacilar: "La pobreza, hermanos míos. Sabed que la pobreza es el más excelente camino da la salvación, como apoyo que es de la humildad y raíz de la perfección. Sus frutos son variados, pero ocultos. La pobreza es el tesoro escondido en el campo evangélico; para adquirirlo hay que vender todas las cosas y lo que no se puede vender hay que despreciarlo en comparación con ella." Francisco conoció una vez esta suma importancia de la pobreza en una visión; vio una señora de hermosura sin igual, que llevaba riquísimas joyas pero estaba cubierta de un miserable manto. En aquella figura maravillosa estaba simbolizada sin duda el alma de Francisco; las preciosas joyas eran sus virtudes, el miserable manto su pobreza, que guardaba y protegía todas sus virtudes.

No podía siquiera pensar en la pobreza de la Santísima Virgen y de su Divino Hijo, sin derramar lágrimas. Por eso decía, "que ésta era la virtud real, porque con tanto resplandor había brillado en el Rey y en la Reina". Y solía añadir: "Esta dignidad real, que Nuestro Señor Jesucristo ennobleció, haciéndose pobre por nosotros para hacernos ricos con su pobreza e instituir a los pobres de espíritu reyes y herederos del cielo, esta dignidad verdaderamente real no quiero yo

abandonarla ni cambiarla por el goce de falsas riquezas que sólo duran un momento".

Ahora bien, la pobreza evangélica, ejercitada por el Salvador mismo y recomendada a sus discípulos parecía excluir claramente toda posesión. De sí mismo confiesa Jesús: "Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza". "Al mancebo dice Jesús: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme". A los que quieren ser sus discípulos les pone como condición para poder seguirle: "Ninguno de vosotros que no renuncie a lo que posee, puede ser mi discípulo. "Envía a sus discípulos a predicar el Evangelio dándoles este precepto: "De balde lo habéis recibido, dadlo de balde. No llevéis oro ni plata ni cobre en vuestras bolsas; ni alforja para el camino ni dos túnicas ni zapatos ni bastón; pues el obrero es digno de su salario". A todos sus discípulos dad este consejo: "Vended cuanto poseéis y dad limosna; haced bolsas que no envejecen, un tesoro que no se agote en el cielo".

Los discípulos de Francisco no debían poseer ninguna clase de bienes terrenos, nada debían poseer, ni personalmente ni en común.

El trabajo es la primera fuente del mantenimiento en la orden franciscana; pero había sin embargo un aocupación, que debía de estar por encima de toda otra actividad corporal y espiritual: **la oración.** "Los frailes, advierte Francisco en el precepto de la Regla acerca del trabajo, los frailes a los cuales el Señor dio gracia de trabajar, trabajen fiel y devotamente, de tal manera que no maten el espíritu de oración y devoción, al cual las otras cosas temporales deben servir". Por lo demás la oración es el principal trabajo corporal y espiritual, ya que ella pone completamente al servicio de Dios no sólo la inteligencia, la voluntad y el corazón, sino también los sentidos y facultades corporales. Por lo mismo la oración es a la vez el más importante oficio caritativo y social del franciscano para con la humanidad y por eso el más excelente título de derecho al mantenimiento de su vida.

La limosna.—Los frailes deben vivir de la limosna. "Los frailes, ordenaba en su primera re-

gla, no se avergüencen de pedir limosna, sino más bien acuérdense de N. S. Jesucristo, Hijo de Dios vivo fue pobre y peregrino y vivió de limosna, El y la bienaventurada Virgen María y sus discípulos. Y cuando los hombres les hagan afrentas y no quieran darles limosnas, den gracias a Dios por Éllo; porque delante del Tribunal de Nuestro Señor Jesucristo recibirán grande honor por esas afrentas. Y sepan que la vergüenza se imputa no al que las sufre sino al que las causa. Y la limosna es una herencia y un derecho, que se debe a los pobres y que nos ha sido adquirido por N. S. Jesucristo. Y los frailes que trabajan recogióndola, recibirán grande premio y lo hacen ganar y adquirir a los que dan limosna; pues todo lo que los hombres dejan en este mundo, perecerá; pero también recibirán premio del Señor, por la caridad y limosnas que hubieren hecho.

Qué consecuencia debemos sacar nosotras Her-

manas Terciarias de todo lo que dejo apuntado? Que para nosotras debe ser el mayor deber seguir las normas de vida que ordenó Nuestro P. S. Francisco: amor a la pobreza, practicar la limosna, amar el trabajo, orar y fomentar la devoción y además procurar transmitir nuestro espíritu franciscano a todas las personas que nos rodean, a nuestros amigos, en fin, hacer de nuestra vida un apostolado franciscano y entonces podemos estar seguras que las bendiciones de N. Padre Francisco caerán sobre nosotras y con ellas las bendiciones del Corazón de Jesús crucificado hoy día de tantas maneras y más en la Sagrada Eucaristía por la indiferencia de sus amados hijos que no quieren recibirlo en su corazón diariamente... que a pesar de ese abandono se queda pacientemente en el Sagrario esperando almas que la acompañen, que lo consuelen en su triste abandono.

Sara C. Vda. de Quirós

Arturo Herrera Orozco

Profunda impresión de tristeza nos dejó la noticia del fallecimiento de don Arturo Herrera Orozco. Los buenos se van... esto lo decimos con dolor... hay tan pocos buenos y sinceros amigos como don Arturo; caballero en todo el sentido de la palabra, fino, atento, de gran corazón y sinceramente católico. Su caridad era sin límites; hasta con los que no participaban de sus ideas era benevolente. Fue modelo de hijo, cariñoso con su madre la inolvidable doña Julia Orozco v. de Herrera y modelo de esposo y padre amoroso. Qué agradable era conversar con este buen amigo, inteligente y como pocos para

saber apreciar toda buena labor. La patria, la sociedad, la religión, pierden un gran valor moral en estos momentos en que más se necesitan hombres sanos y honrados en lo más extenso del vocablo.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Liliam Pinto de Herrera y a sus queridos hijos, y pedimos al Corazón de Jesús que les dé mucha resignación en tan dura prueba. También enviamos nuestro más sentido pésame a toda la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Arturo.

Antolín Chinchilla Gutiérrez

Profunda pena nos causó la noticia de la muerte de don Antolín Chinchilla, jefe de un hogar muy honorable. Artista inolvidable, sus cuadros nos lo harán recordar siempre, pues en ellos dejó impreso su bondadoso carácter; cuando se les admira, se refresca el espíritu contemplando la verdura de sus bosques. En el Teatro Nacional hay muchas y delicadas pinturas que reflejan el gusto del artista ido para siempre.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su virtuosa madre doña Anastasia Gutiérrez Vda. de Chinchilla y a su hija Mercedes, residentes en Cartago; a su afligida esposa doña María Aguilar Vda. de Chinchilla y a sus apreciables hijos y a los demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Antolín.

Próxima Boda Quirós - Zúñiga

El primero de agosto a las 5 de la tarde, en la iglesia del Carmen, se verificará la ceremonia matrimonial de nuestra suscritora la señorita Ernestina Zúñiga, con el caballero don Víctor Manuel Quirós.

La virtud de Ernestina es prenda segura de dicha para el futuro hogar; así es que le deseamos en unión de su futuro esposo, muchas felicidades

Sara Casal Vda. de Quirós



Intelectuales tornan a Cristo

DAVID GOLDSTEIN

Un judío connotado y ex-líder socialista que lleva 25 años de predicar a Cristo "al hombre de la calle".

Washington, (NC).—Ha pasado por Washington, en gira de propaganda, el Sr. David Goldstein, fundador y apóstol de la "Campana Católica por Cristo". El Sr. Goldstein fué un judío connotado y líder socialista que en 1905 se convirtió al catolicismo y que, con otra distinguida proselitista, la que fuera Señora Martha Moore Avery, previa autorización del Cardenal William O'Connell, Arzobispo de Boston, en 1917 inició, en los Estados Unidos, la propaganda ambulante, predicando en las calles y plazas de las ciudades. El Sr. Goldstein ha recorrido repetidas veces casi todo el territorio de los Estados Unidos, pronunciando conferencias en todos los ambientes, desde el católico hasta el comunista y atea. Ha demostrado prácticamente cuán factible y eficaz es el mensaje de Cristo predicado "al hombre de la calle". El objeto de la campana es eliminar prejuicios o incompreensiones, procurar la conversación de los incrédulos, estimular la fe en los tibios y llevar, al mayor número posible de personas, a la vida de sacramentos. La fecundísima obra del Sr. Goldstein está a punto de conmemorar el XXVº aniversario de su iniciación. Un sólo dato es suficiente para formarse idea de la intensa actividad y de las proporciones que reviste la campana de este emulador moderno de San Pablo: durante los noventa días de su primera gira — en ocho mitines — habló a 150,000 personas; vendió 15,000 libros y convirtió a

numerosa personas. Veinte años después de iniciada la campana se habían vendido unos 175,000 libros y unos 950,000 folletos, distribuidos unos 500,000 periódicos, obtenidas numerosísimas suscripciones para periódicos católicos y convertidas, por término medio, no menos de cincuenta personas cada año. En 1935 Su Santidad el Papa Pío XI, por medio de Su Secretario de Estado, entonces eminentísimo Cardenal Pacelli, envió al Sr. Goldstein y a su obra una bendición apostólica especial, en que se expresa el aprecio del Pontífice por "tan noble apostolado".

La historia del Sr. Goldstein es la de un hombre de profundísima inquietud, de corazón de apóstol, y de voluntad férrea. Nació en Londres el 27 de julio de 1870, hijo de judíos prácticos. Cuando todavía no tenía un año de edad, sus padres emigraron y lo trajeron a los Estados Unidos. Desde su juventud le torturó la visión de las masas menesterosas, rebelándose en contra de la injusticia social. Creyendo que el socialismo marxista era la única doctrina y el único movimiento que podrían resolver el problema social, lo abrazó con entusiasmo y con espíritu proselitista. En el Partido luchó como líder violento y agresivo. Más, cuando se convenció de que en lugar de resolver el problema el socialismo lo empeoraba, particularmente por su ateísmo, por su inmoralidad y por la destrucción que causa en la vida familiar, va-

lientemente lo abandonó en 1903. Desde entonces fué un decidido impugnador de sus errores.

Poco a poco fué conociendo la doctrina cristiana. Le impresionó sobremanera la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio: en ella vió la única fuente de verdad para la dignificación y consolidación de la Personalidad de los trabajadores. Pero lo que más le impresionó fué la Encíclica "Rerum Novarum" de Su Santidad el Papa León XIII. En su libro "Autobiografía de un Propagandista de Cristo" ("Autobiography of a campaigner for Christ", Box D, Astor P. O. Station, Boston, Massachusetts) le señor Goldstein resume así la impresión que le produjo la "Carta Magna de los Trabajadores"; "Dediqué todo mi ser al estudio de la Encíclica, que pronto se convirtió en mi vademecum para la batalla que había emprendido contra el socialismo". "La actitud firmísima de la Iglesia Católica—en todas partes idéntica y constante—que condena a los patronos injustos a la vez que a los falsos propagandistas; la defensa que de la propiedad privada hace, al mismo tiempo que lucha por una justa y amplia distribución de los bienes; la existencia con que procura que se pague a los obreros un salario familiar; su sublime actitud en bien de la vida familiar y de la autoridad paternal, condenatoria de las relaciones conyugales libres y de la intromisión de la colectividad en el control de la niñez; la valiente e inquebrnatable firmeza con que propugna que el Estado es para el hombre, y no el hombre para el Estado; toda su doctrina, en fin, que cimenta las relaciones humanas sobre la solidísima base del derecho natural y de los deberes religiosos y morales; esto fué lo que, para siempre, conquistó mi corazón".

El señor Goldstein recorre las ciudades y poblaciones de los Estados Unidos en un autobus de su propiedad. Seis poderosos altoparlantes se encargan de llevar su voz

a los millares de personas que a menudo le escuchan. El coche en que viaja está pintado con los colores pontificios y caracterizado con esta leyenda, escrita a grandes caracteres: "Campaña Católica por Cristo". En el interior, además de una pequeña biblioteca y de otros objetos y recuerdos, un crucifijo—que el orador usa en sus conferencias—es el objeto que capta inmediatamente la atención de los visitantes. La obra — sin subvención alguna — se sostiene con la venta de libros, en su mayor parte escritos por este nuevo imitador del Apóstol que come, se viste y lleva a las masas la palabra de Cristo con el producto de su propio trabajo. La enorme ascendencia que sobre las multitudes ejerce el señor Goldstein se debe, desde luego, a su fe y a sus hondas convicciones pero también le caracteriza un profundo conocimiento de la psicología humana, una precisa y delicada apreciación de las necesidades y problemas de los pobres; un estudio de caritativa comprensión del corazón humano, muchas veces empañado por prejuicios de ignorancia, cuando no torturado por la injusticia. En su trabajo, además, utiliza la tenacidad y excelencia del sistema y del espíritu proletario y del socialismo.

LOS VALIENTES NO SE SUICIDAN

Napoleón Bonaparte negó los honores del soldado a uno de sus partidarios que se había suicidado y ordenó que no se hicieran honras militares a los cobardes que saliesen de este mundo por las puertas del suicidio. Una vez derrotado definitivamente por sus enemigos, cuando iba camino del destierro, el capitán del barco que lo llevaba, conmovido por su desgracia, le propuso que se suicidara. El Emperador indignado, contestó: "Sólo los cobardes se suicidan!"

Intensifique la Buena Prensa, consiguiéndonos Nuevos Suscritores

NOVELA

—Filita lloraba y se retorció las manos.

—¡Es preciso que no parta, Jacobita!... No quiero que se vaya así!...—gimió como una niña.

Jacobita reprimió un movimiento de impaciencia dolorosa; luego estrechó dulcemente las crispadas manitas y dijo:

—No hay que llorar... ni decir tonterías, mi pobre pequeña... Considere usted que, precisamente porque él teme las lágrimas de usted, es por lo que le ha callado sus proyectos... Si se desconsuela usted así, me arrepentiré de haber hablado contra las órdenes de él y no podré terminar de comunicarle lo que entendía yo de mi deber...

—Es verdad—balbuceó Filita.

Y dócilmente contuvo sus lágrimas. Jadeante al reprimir sus sollozos, interrogaba con toda su mirada, escuchaba con toda su alma, mientras sus dienteillos mordían y martirizaban el labio...

—Filis, anoche recibí una carta de Guillermo... ahora mismo la leerá usted... Me lo figuro poco confiado, descorazonado, triste, muy triste... y esto es lo que me da miedo... para mañana.

—¿Pero no creerá usted que...?

—¡Ah, no, Dios mío!... Yo creo que desea el éxito, Filis, pero que carece de la alegre confianza de los escogidos por la victoria...

Las pobres manos continuaron retorciéndose con el gesto maquinal y vano de los impotentes.

—¿Por qué está triste, Jacobita?... ¿Qué puedo yo hacer para impedirle que parta?... Ya ve usted que yo no lloro... pero, ¿qué puedo hacer?... ¡Oh, Jacobita, no quiero que se vaya!

Jacoba miraba a su amiguita con piedad dulce, casi maternal.

—Filita—repuso gravemente—, ocupa usted en el corazón, en la existencia de Guillermo, tal sitio, que esa tristeza grande sólo puede proceder de usted... ¡Oh, ya sé que de ello no tiene usted la culpa!... Generalmente cuando dos más se quieren es cuando más daño se causan...

porque no se han comprendido naturalmente... Y un hombre como Guillermo, tan inteligente, tan bueno, es inhábil para leer en un corazón de mujer como el de usted... como el de tantas otras!... Pequeña mía, escúcheme usted... La carta recibida por mí contenía una segunda es- que- la dirigida a usted... pero que no debía serle a usted entregada sino en... caso de accidente. En ella, sin duda, está el secreto de la tristeza de Guillermo... Una carta escrita ante la muerte no es sólo un adiós... ¡es un grito de la sinceridad!... Léala usted... Yo se la doy ahora... Sea usted valiente, Filita... Léala usted como una mujer, no como una niña... Dios la inspirará a usted en seguida... Y que él me perdone si he obrado mal...

Filis temblaba. Estaba tan pálida que la blancura de su carne se confundía casi con la de las sábanas... Y dijo simplemente: "Muchas gracias, Jacobita". Después tomó el sobre y de pronto, con su espontaneidad de siempre, apretó sus labios contra el papel ahí donde Guillermo había escrito: **Para Filis.**

A Jacobita se le llenaron de lágrimas los ojos. Filita quedó sola...

—la dejo a usted—murmuró.

Al ver las primeras palabras ahogó un grito que terminó en un sollozo:

Avidamente, apasionadamente, leía:

"Filis, amor mío, mi nena adorada: Si esta carta llega hasta ti es que, a pesar de mis mayores esfuerzos, de toda mi energía, de toda mi voluntad—porque en este trance mi deber lo exige—, habré sucumbido... y tú la leerás llorando, lo sé... No obstante, el escribirla casi me anima... Querida mía, te escribo por el dulce goce de decirte, al fin, que te amo... que te amo desesperadamente... Y ya ves que sin darme cuenta yo mismo he empezado por dejar correr libremente este sentimiento que hace ya mucho tiempo atormentaba mi corazón.

"Mi pequeña amada, esposa mía, si recibes esta carta es que estaremos ya separados para siempre... pero en este momento vivo aún...

Y vivo con una intensidad singular y dolorosa. Vivo y te amo con amor ebrio y exasperado... Creo verte, tenerte a mi lado, muy cerca... Soy como un alucinado o un loco. ¡Ay, quizás mi pobre cara de hambriento te daría miedo si se inclinase hacia ti!

"Lo que será de mí en el caso en que no debas leer esta carta, en el caso de que me sea favorable esté viaje, cuyo éxito sólo parece quizás dudoso a mi pesimismo... lo ignoro.

"Es lo cierto que he llegado al fin de mi paciencia, de mi razón, de mi valor... de "mi orgullo", como tú decías... ¡Si supieses cuán cobarde me siento junto a ti Filita!... ¿Pete qué puedo esperar de esta cobardía si cedo?... ¿Qué debo leer, pequeña esfinge, en tu tierna sonrisa? ¿Qué hay en el fondo de esos ojos tuyos, misteriosos y puros?

"Eso también lo ignoro... Y en esta hora no quiero pensar en ello.

"Sí: en esta hora olvido las probabilidades trágicas de la muerte, que puede venir, olvido las realidades lacerantes de la vida que pueden continuar; quiero olvidarlo todo para decirte cuánto te he amado..."

Filita leía, leía. Guillermo describía su vida dulce y turbadora, las ignorancias y las inconscientes crueldades de ella, las adoraciones y las luchas de él, todo el secreto de aquella intimidad deliciosa y pérfida que se había resumido al fin en aquellos días de pasión, de miseria para ambos... y describía también cómo durante mucho tiempo se mintiera a sí mismo, negándose el encanto que le invadía, y cómo estuvo celoso de Fabricio...

"Estaba persuadido de que pensabas todavía en él, de que le amabas... y esta convicción, que debió vedarme todo pensamiento de ser más que un amigo para ti, exacerbaba, por el contrario, mi disgusto, mi despecho, la turbación punzante que experimentaba junto a ti, mi amada a la que no quería amar..."

"Esto era como un fermento de discordia entre nosotros. Entonces me mostraba injusto y malo a veces, porque era desgraciado.

"El trabajo me salvaba aún. El ha sido siempre mi refugio, mi defensa, mi remedio. Pero esa vida cuyo perdido encanto lloro, esa vida anormal, dolorosa, me torturaba lentamente... Y sé

ha producido lo inevitable. Llegó un momento en que dejé de admitir la ficción desesperante... en que me juré conquistar a mi mujer. ¿Comprendes?... "

"¡Eras tan tierna, tan confiada, Filita!... ¿Cómo no alimentar la esperanza?... Yo me decía: seré muy paciente, muy dulce... pero la amaré tanto, que aprenderá a ver en mí, no ya al viejo amigo de antaño, sino al marido, al amante... Este momento fue el de mi viaje a Inglaterra... ¡Oh, las cartas locas que te escribí y que nunca recibiste!

"Volví más nervioso, más celoso que cuando me marché... Luego vino el convite de los Mauriceau, cuya aceptación te impuse... y volví a ver junto a ti a ese hombre a quien hubiera querido insultar, matar... Estuviste sola con él mucho tiempo... ¡Oh, Filis, querida mía, qué velada aquella, qué celos, qué sufrimiento el mío! Y luego... tu juramento espontáneo, tu huida... y luego... y luego... sí, amor mío, sí, te hubiese cogido en mis brazos, te hubiese dicho cuánto te amaba, cuán desgraciado era yo... Pero entonces murió la señorita Arguin. ¿Comprendes tú a ese marido fraternal, a ese marido honorario, saliendo de su resignación y poniéndose a hacer la corte a su mujer... en el momento en que su mujer heredaba millones?

"¡Demasiado tarde!... Todo había concluido para mí... En adelante nos separaría siempre ese dinero... como si no hubiese ya bastantes cosas que nos separaban.

"Tú eres rica, princesita mía, mi pequeña hada, a quien el lujo, la fortuna que yo no podía proporcionarle le eran tan necesarios... ¡Oh, cuántas veces, querida mía, a ti que alegremente renunciabas a encargarte un traje o a tomar un coche, cuántas veces te he recordado, vestida de rosa, en el Parque Viejo de Vichy, comprando sin contar, sin saber siquiera el precio de las cosas, y diciendo: "Me gusta lo que el dinero proporciona... pero pensar en el dinero, administrarlo, no sabré jamás".

"Tú eres rica y, sin embargo, yo no podía regocijarme por ello, porque ya no me consideraba con derecho para amarte. ¿Orgullo, como tú decías? Quizás... Pero ¿qué habrías pensado tú misma, Filita, si hubiese yo carecido de ese orgullo?

“¡Oh, si tú hubieses dudado de mí también... si, a pesar tuyo, inconscientemente, me hubieras comparado con... el otro!

“Todo había concluido... Pero ya no pensaba siquiera en mentirme a mí mismo, en ocultarme que te adoraba.

“Sí: en un principio, quiero confesártelo, me dije: Es una embriaguez compleja y turbadora... Su encanto, su juventud me emborrachan... Ya se me pasará... ¡Qué locura! Te amaba con un amor profundo, completo, con un amor que se había apoderado de mi carne y de mi alma y contra el cual me era imposible luchar ya...

“¿No he amado siempre, querida mía? ¿Qué faltaba para que esta gran ternura mía de ayer se convirtiera en este amor todo poderoso de hoy? Faltaba solamente que en la niña adorada se me apareciera la deliciosa mujer en que se ha transformado mi Filita... Desconocida para mí, y todavía desconocida para ella misma... esa mujer, ¿recuerdas?, cuyo corazón está dormido y a quien el hijo del rey debe despertar un día...”

Filita leía, leía... Sólo dejaba de leer para apretar contra sus labios las delgadas hojitas nerviosamente rasguñadas. Ella también olvidaba las realidades tristes del ayer, las eventualidades amenazadoras del mañana. Vivía el minuto presente... Y aquella carta de Guillermo, aquella carta que la embriagaba, no tenía, no, la seriedad desgarradora, ni la resignación desesperada de una carta de último adiós...

Aquella carta no era ni serena ni desesperada... Tampoco se parecía a las lindas cartas sentimentales de Colette Mouche; sin duda no habría podido figurar en una novela... Era dolorosa, apasionada, áspera como la vida... La paz y el horror de la muerte no existían allí.

Que era un grito de sinceridad había dicho Jacobita. No: era un grito de amor lanzado a la vida, en el silencio, en la soledad y que, sin embargo, quería esperar a pesar de todo... Y Filis había oído el grito... Era un beso de amor y de dolor al través de la distancia implacable y del misterio de sus destinos... Y hacia ese beso se tendían sus labios anhelantes...

Cuando volvió Jacobita, ansiosa, Filis abrió sus brazos, rebosante de dicha.

—¡Ah, Jacobita—exclamó—, me quiere, me quiere!

Y en seguida se echó a reír nerviosamente, con ojos brillantes y labios que sonreían.

Jacobita acarició dulcemente la inclinada cabeza de Filis.

—Ahora hay que decidirse, Filita, ¿Qué va usted a hacer?

La muchacha se irguió.

—¡Oh! Voy a reunirme con él; quiero verle... ¿Sabe usted dónde está, Jacobita, dónde puedo encontrarle?

—Sé solamente de dónde puede parir. Tome usted, he aquí su carta... Pero, mi pobre niña, no creo que llegue usted a tiempo y...

Filis la interrumpió. Un rubor ardiente había secado sus lágrimas.

Sí, sí llegaré a tiempo Jacobita... Llegaré antes de su partida. Nada más sencillo... Si no hay tren, iré en mi automóvil, con Lorenzo... ¡Oh, sí, llegaré!... Y entonces, entonces... yo sabré impedir que haga esa locura... Le diré que es preciso que viva para mí... para que seamos dichosos... ¡al fin, al fin dichosos!...

Jacobita estuvo a punto de responderle: “Jamas le impedirá usted partir, Filis... y su misión de usted no es la de apartarle de su deber”.

Pero pensó: “Ahora no debo hablar yo. Que Filis escuche a su corazón; el corazón le hablará mejor que yo seguramente”.

Y se limitó a murmurar:

—¿De modo que le quiere usted, Filita?

—¡Que si le quiero!

El éxtasis se pintó en los ojos de la muchacha.

—¡Ah, Jacobita! ¿Cómo no he de quererle? ¿Hay en el mundo un sér mejor, más generoso, más noble que él, ¿No es él la fuerza tierna y leal que mi debilidad necesitaba... Y además, no es sólo eso... Cuando creía amar, Jacobita, razonaba sin cesar acerca de mi pretendido amor... Yo me decía: “Amo por esto, amo por lo otro”... precisamente entonces, cuando menos razones tenía para amar... Ahora, ahora que mi amor mi verdadero amor está tan admirablemente justificado, no lo razono... No pienso en preguntarme por qué quiero a Guillermo, Jacobita... Cuando se acerca a mí, cuando me habla, me parece que todo se ilumina; cuando me abraza, nada temo de la vida ni de la muerte; no soy más que una “cosilla” feliz de la que puede hacer él lo que se le antoje... Antes, mu-

cho antes de amarle así, si yo me hubiese casado con otro hombre, quienquiera que fuese, este hombre habría podido estar siempre celoso de Guillermo... ahora estoy convencida de ello... Porque ya no estaba en mi poder el retirar a mi gran amigo esta confianza profunda, esta confianza absoluta de mi espíritu, de mi corazón, de todo mi ser, que yo le había entregado, quizás sin saberlo...

Hablaba bajito, dulcemente...

—¡Oh, Jacobita—dijo de pronto, tendiendo de nuevo sus brazos hacia la joven—, mi amiga, mi hermana Jacobita, si somos dichosos a usted se lo deberemos!

—Es verdad—repuso Jacobita con una sonrisa melancólica.

Y devolvió su beso a Filis.

La inquietud la sostenía aún... No poseía ella la juventud ni la fe de Filis para compartir el optimismo apasionado de ésta... Hasta que supiera a Guillermo a salvo, temblaría por él, tendría valor para soportar su pena... Pero ¿y luego?...

Su mirada distraída vagó errabunda.

"Haber procurado la felicidad es hermoso, es dulce... ¿No he deseado siempre la felicidad de Guillermo... incluso cuando yo ansiaba ser también dichosa? ¿Encontraré quizás algún día la resignación?" pensaba.

Pero se decía también que para conocer el verdadero dolor y toda su amargura es preciso haber esperado sufriendo... antes de sufrir sin esperanza.

Una hora después, Filis entraba en el salón, ya dispuesta a marchar y con un pequeño maletín en la mano. Se había puesto un traje oscuro, muy corto y muy estrecho, que reducía a la nada su figurilla, y un sombrero de automovilista, que encuadraba su joven y rubia cabeza como una capota de bebé.

—He visto—dijo—que aún puedo tomar el "rápido de la Costa Azul" de esta mañana. Llegaré a Antibes esta noche, hacia las diez y media... Dormiré dos horas en el hotel donde mi madrina y yo solíamos hospedarnos... y antes de la salida del sol estaré en Juan-les-Roses... Voy a telegrafiar ahora mismo para que me reserven un automóvil para la hora precisa. Lorenzo, que me

acompaña, se encargará de conducir el auto...

Apenas si estaba un poco más pálida que de ordinario. Su tono de mando contrastaba con su figura menudita y frágil, con aquella apariencia suya de juventud casi infantil.

Jacobita repuso:

—Perdóneme usted, Filis... Me ha faltado mi presencia de espíritu... He debido ofrecerme a acompañarla.

Filis rodeó con sus brazos el cuello de su amiga.

—Mi querida Jacobita—contestó—, yo habría rehusado. Viajaré con mi doncella hasta Antibes, donde, naturalmente, la dejaré. Me habría disgustado mucho imponerle a usted tanta fatiga y molestia... Y además... quiero estar sola al recuperarme a mi marido...

Jacobita temblaba.

—¿Cómo puede obrar con tanta firmeza?—pensó— ¿Cómo puede poseer en toda la plenitud de su amor esa fe tranquila?

VII

Un viento fresco viene de la mar y corre recogiendo aromas y llevándose los consigo. A cada lado de la carretera ascendente, los grandes olivos fantasmagóricos, los cultivos apenas diseñados sobre las blancas pendientes de la vertiente, se estremecen con rumor de despertar.

En aquel momento, entre las tinieblas apenas transparentes, en las que los faros del automóvil abren un camino azulado, se percibe, sin verse nada de la campiña, el aroma penetrante. Entre tanto, el pálido resplandor que precede a la salida del sol se extiende por el cielo y resbala sobre el suelo que revive La campiña, que sólo era un perfume tembloroso, adquiere extensión, formas y colores. El pálido resplandor también se colorea...

Y de pronto, parece que sobre las colinas y en el valle el viento perfumado, el rumor cadencioso, la suave luz empurpurada, toda la vida renaciente no son más que una emanación deliciosa de los campos de rosas, que se iluminan y ondulan bajo el cielo de la aurora, todos florecidos...

(Continuará)

Poca suerte en el amor

Por ADRIANA CASTELAR

He conocido muchas mujeres de todas las edades que se lamentan de tener poca suerte en el amor. Desde luego, me ha llamado poderosamente la atención esa manera de decir. ¿Es el amor un juego en el que pueda tenerse poca o mucha, buena o mala suerte?

Enamorarse de un hombre, por ejemplo, y no ser correspondida, no es prueba de que se tenga mala suerte en el amor. Si las cosas ocurren a la inversa y el amor es correspondido, tampoco eso constituye una prueba de buena suerte. Es algo muy diferente: es la coincidencia perfecta de los sentimientos y la creación de un vínculo sólido capaz de unir dos vidas para siempre. Cosa mucho más deleznable sería si se tratara de una simple incidencia debida a los caprichos del azar. Si la mujer enamorada no obtiene correspondencia, "su suerte"

está precisamente en eso, pues bien podría suceder que el objeto de su amor simulara corresponderle para sacar partido de sus sentimientos.

Puede ocurrir—y acontece con frecuencia—que, seducido momentáneamente por los encantos físicos, la gracia o la espiritualidad de una mujer que le demuestra interés, un hombre declare un amor que está todavía muy lejos de sentir. Si es culto, si tiene al alcance de su imaginación un léxico florido, abundará en términos gratos a los oídos propicios de su enamorada y hasta pondrá en su discurso un calor y un entusiasmo que, aunque deben ser imputables a la elocuencia verbalista, el optimismo de la nueva novia no dejará de atribuirlo al fuego del amor.

Puesta en semejante trance, una mujer prudente reserva la expresión de sus sen-

*para más vigor
y energía*

*y para la
lactancia*

tome el sabroso

**EXTRACTO de MALTA
GAMBRINUS**

timientos hasta que el tiempo—gran consejero— y el testimonio irrefutable de los actos prueben la veracidad de todo aquello que las palabras han afirmado. Entretanto, y para mantener vivo el entusiasmo del festejante, basta el honesto incentivo de la sonrisa, del ademán redactadamente expresivo o de la palabra discretamente amable.

¿Proceden todas así? No, señor. Las hay que no trepidan, ante la declaración de que son objeto, en manifestar hasta el más recóndito de sus pensamientos. Las hay también que no vacilan en aceptar citas e invitaciones para conversar sin testigos importunos, como si el amor fuera cosa reprehensible o necesitara ocultamiento. La facilidad con que expresan lo que sienten basta, en muchos casos, para desmoralizar al pretendiente que se ha dirigido a alguna de ellas con honestas intenciones, o para que manifieste de inmediato sus tortuosos propósitos. En el primero de ambos casos es lógico que así suceda, pues no podrá menos que alarmar al aspirante la ausencia de discreción de su pretendida. Tendrá la impresión de haber hallado una mujer demasiado fácilmente accesible y nacerá en él la desconfianza, principio del fracaso del amor. En el segundo caso será ella quien, al advertir, tarde ya, que ha ido demasiado

lejos, se verá obligada, en defensa de su decoro, a cortar las relaciones que han tenido tan desdichada iniciación.

Y bien: ¿que tiene que ver la suerte con todo esto? Absolutamente nada. Pero si se le pregunta a la protagonista de estos episodios a qué se ha debido el lamentable desenlace, no vacilará en achacarlo a la suerte y responderá:

—Tengo muy mala suerte para el amor.

Lo dice porque no comprende, a pesar de la experiencia, que la verdadera, la única culpable ha sido su ligereza. Y como no lo advierte, procederá más tarde de la misma o parecida manera, hasta convencerse de que, decidida, irreparablemente, ella es una mujer de muy poca suerte para el amor.

Tres cuartos de lo mismo le ocurre a las que, habiendo conseguido interesar a un hombre de buenas cualidades, pretenden dominarlo y jugar con él para demostrar a sus amigas el dominio que sobre él ejercen. Momento llega en que el hombre, harto de ser tolerante, da por terminado el drama y hace mutis para siempre. Y ha llegado para ella el momento de lamentarse de su mala suerte.

En amor, como en todas las cosas de la vida, la prudencia es aliada de la buena suerte.



Personalidad

Decir que solamente con mucho dinero se puede tener un hogar bien puesto y confortable, es confesar que se carece de imaginación y se tiene manos inhábiles. Y sin embargo, ¡cuántas mujeres se expresan así!: “¡Ah, si yo fuera rica!... Y agregan que tendrían la casa amueblada de este modo, adornada de tal otro, con estos tapices y aquellas colgaduras...

Si la que así se expresa obtuviera una inesperada herencia o ganara la grande, llamaría seguramente a un decorador de fama y le encargaría el arreglo de su casa. Y

como no es posible hacer decorados mixtos, esto es, mezclando los muebles viejos con los nuevos, no habría más remedio que sacrificar todo aquello que había en la casa, y entre lo que figuran muebles y objetos que son valiosos recuerdos o que prestan una positiva utilidad. Ah, pero la renovación de estilos no admite concesiones al sentimentalismo. Lo cierto es que cuando la casa queda decorada con arreglo a las líneas modernas que impone el decorador, la dueña de casa tiene la impresión de hallarse en casa ajena o alojada en el departamento de al-

gún hotel de lujo. ¿Por qué? Porque allí falta su sello, su directiva, su personalidad. En ningún rincón existe nada que sea el fruto de su ingenio. Ningún detalle expresa la habilidad de sus manos.

Hay mujeres habilidosas que saben hacer de todo y que confeccionan sus vestidos, sus sombreros y hasta sus carteras y otros accesorios de elegancia. Lo hacen dentro de los modernos cánones de la moda y en nada desmerecen junto a las que utilizan los servicios de modistos afamados. ¿Pierden con ello? Por el contrario. En todo lo que llevan se advierte el sello personal, la minuciosidad en los detalles; en una palabra, el amor puesto en la obra de las propias manos.

Algo parecido ocurre con el arreglo del hogar. Por bien inspirado que sea el decorador a quien recurra la dueña de casa, mientras ella no colabore imponiendo su sello personal aquélla quedará fría, con esa extraña elegancia de quien viste un modelo que le ha sido impuesto, pero que no concuerda con su sensibilidad. No quiere decir esto que no existan decoradores artistas en su especialidad hasta el punto de consultar el gusto y la psicología de sus clientes para crearles un ambiente que sin dejar de ser estético les resulte familiar. Pero siempre es necesaria la intervención del ama de casa para quebrar, con la impresión de su sello personal, la frialdad inevitable del trabajo mercenario.

Esto para las que están en condiciones de acudir a los servicios de un decorador; pero, ¿es imprescindible esa intervención para tener una casa bien puesta? ¿Es que solamente los ricos pueden disfrutar los encantos de un hogar confortable y acogedor? Ya hemos visto los resultados obtenidos por esas mujeres de manos industriosas que confeccionan sus vestidos. Se dirá que una cosa es coser y otra muy distinta construir muebles modernos. Es verdad; pero también es cierto que sobre la base de lo que posee, y con poco de buen gusto, utilizando las habilidades adquiridas y ensayando otras que se ignora tener hasta que se ponen en práctica, es relativamente fácil

modificar el ambiente de la casa imprimiéndole un nuevo sello de elegancia y confort de que había carecido nada más que por abandono o albúlica conformidad.

Cuántas veces un ramo de flores frescas o artificiales cambia completamente el aspecto de un rincón. Los desechos de telas que muchas mujeres tiran por inútiles son aprovechados por otras más industriosas para confeccionar almohadones, alfombras o cortinados.

No se trata tampoco de pasarse la vida fabricando cosas para el hogar, como hacen algunas señoras que transforman su preocupación estética en manía y llegan a abarrotar de tal modo las habitaciones que más bien parecen exposiciones de trabajos manuales. En eso como en todo es preferible la calidad a la cantidad.

Lo esencial para tener la casa bien puesta no consiste en derrochar dinero para conseguirlo, sino en poseer, al mismo tiempo que un poco de buen gusto, cierta dosis de amor.

Elena Camper.

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - ARREDO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.- CARTONE, edición económica... \$ 2.90
- 2.- PASTA de calidad... \$ 3.50
- 3.- DE LUJO... \$ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE

Excelencias Masculinas

Estamos constantemente hablando de las condiciones y virtudes que deben concurrir en una mujer para labrar la felicidad de un hombre, y rarísima vez se nos ocurre pensar lo mismo respecto de ellos y con relación a nuestra propia ventura. No parece sino que las únicas que tenemos que modificar nuestro carácter y adaptarnos a estas exigencias o las otras, contemplar, suavizar, ser gentiles y gratas, en una palabra, hemos de ser nosotras, y que ellos están relevados de todas estas preocupaciones y exquisiteces por el solo hecho de ser hombres. Nada más injusto y fuera de la realidad.

Lo mismo que el hombre se duele de cualquier intemperancia o falta de delicadeza por nuestra parte, de tal o cual incomprensión, de ese no adivinar sus gustos o, sabiéndolos, no apresurarnos a satisfacerlos con la rigurosa diligencia que exige un verdadero amor, de igual manera nos afecta a nosotras su carencia casi absoluta de detalles, esa que llamaríamos su aspereza innata, su olvido o desdén por las cosas que más nos conmueven o que más pueden halagar nuestra disculpable vanidad de mujer.

Nunca comprenderá el hombre la extraordinaria importancia que tiene para una mujer sensible esos que hemos dado en llamar "detalles y delicadezas", hasta el punto de que sin ellos no se considerará nunca plenamente feliz por hondo que sea el cariño en que se sienta envuelta. He oído a muchas amigas mías desear más la delicadeza y la atención, sin un amor de arrebató, que éste sin mimo ni dulzura, galanterías ni gentilezas. Y esto que, a primera vista, parece una insensatez — preferir lo superficial a lo íntimo, la cáscara a la nuez, — si reflexionáis unos momentos sobre ello acabaréis por comprender toda la razón de esa preferencia, ya que procura mayor felicidad un hombre superficialmente amoroso, pero, pendiente de nuestros gustos y caprichos, que aquel que nos quiere más que a su alma, alma, pero que no se sabe hacer más que eso: querernos, sin preocuparse para nada

de esas mil bagatelas encantadoras que constituyen la sal y la gracia de la vida, a lo menos para una mujer.

Claro está que el desiderátum es reunir las dos excelencias en una misma persona, pero colocadas ante el dilema de tener que optar por una de las dos cualidades, tened por cierto que la inmensa mayoría de las mujeres elegiríamos al superficial y dulce mejor que al entrañable y adusto.

Para otra parte, ¿cuesta tan poco ser de verdad grato a una mujer, ganarla para siempre con las armas de la finura y el cariñoso detalle! Un elogio al vestido nuevo, un comentario sobre lo bien que nos sienta, la cajita de golosinas, un frasco de perfume, un libro, un figurín, unas plateas para un espectáculo que estamos suspirando por ver, pasar a nuestro lado unas horas de charla, solicitar, nuestro consejo en cualquier momento de pesar o duda, todo esto que en sí no es nada, valorado y considerado en frío, para nosotras encierra mundos de dicha, felicidades sin límite, porque vemos en ello el cálido testimonio de un perenne recuerdo y de una preocupación constante de agradarnos y ganar para siempre nuestra voluntad.

Pienso, y me río, en el comentario que haría cualquier hombre si pasase sus ojos por estas líneas: "Estas mujeres son el descontento en persona, está visto. No les satisface el que uno las quiera a cegar, sino que además aspiran a que esté uno pendiente

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

encontrarán las COLEGIALES
las mejores

TELAS para UNIFORMES

te de esas mil naderías del regalito y el detalle como si no hubiera en el mundo otras cosas más graves que pensar. No ven o no quieren ver que lo verdaderamente importante para ellas es que se las quiera y no se vea más que por sus ojos”.

¡Cómo se equivoca el hombre pensando así! No son futesas ni naderías como él dice. Son la sal y la flor del cariño, que si

en algo se conoce y manifiesta es justamente en esa serie de bagatelas, no por lo que valen, sino por lo que significan. Quitadle al amor ese perfume de recuerdos, ese poner una chispa de nada en el todo, que es la rosa viva de un corazón, y le habréis secado y como desposeído de sus esencias más preciosas.

Isolina B. de Aranda.

La esposa de Jacques Maritain describe su conversión

Nueva York.—La descripción autobiográfica de su propia conversión a la Fe Católica, y revelaciones sobre la odisea espiritual de su esposo, Jacques Maritain, y sobre la de sus amigos, Ernest Psichari, nieto del apóstata Renán, y Charles Peguy, socialista francés, están contenidas en el libro “Hemos sido Buenos Amigos” (We have been Friend Together), por Raissa Maritan, que acaba de editar aquí “Longmans, Creeu & Company”.

En la obra se describe la influencia que el filósofo realista Henri Bergson, ejerció en las ideas racionalistas de Madame Maritain y de su esposo. Es sabido que Henri Bergson, antes de morir, abrazó espiritualmente la Fe, si es que no logró hacerlo formalmente.

La autora también se refiere al escritor francés, Leon Bloy, haciendo resaltar la influencia predominante que éste ejerció con su santidad de vida.

“Ante todo Bergson, y después Leon Bloy—escribe Madame Maritain—, Bergson, que caminaba con pasos inciertos hacia una meta todavía lejana, pero cuya luz ya nos había iluminado a todos, a él y a nosotros, sin que siquiera lo supiéramos, como los rayos luminosos de una estrella al atravesar el desierto de un firmamento inconcebible; Leon Blay, que vivió durante muchos años unido a Dios, por un amor indestructible que él sabía eterno en su esencia. La vida nos lo trajo a nuestras playas, como tesoro legendario, inmenso y misterioso”.

Al discutir el libro de Bloy “La salvación por los Judíos”, Madame Maritain, que es de raza judía, indica cómo la Ley Antigua y la Nueva intervinieron en la revelación cristiana. Sobre este particular cita las palabras de Pío XI, pronunciadas poco antes de su muerte: “Por Cristo y en Cristo somos los descendientes espirituales de Abraham. No, no es posible que los cristianos participen en el antisemitismo... Espiritualmente somos semitas...”

(De “Criterio”)

DAR UN LIBRO ES CASI NADA

pero el libro dado, realiza la parábola de la semilla, que los vientos arrastraron, que los pájaros no comieron, y que cayendo en tierras extrañas fructificó, BAJO LA BENDICIÓN DE DIOS en fértiles cosechas.

Avellaneda

Novedades

donde

MOYA

SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Otro arroz relleno.—Se echa en agua con sal hirviendo (apenas suficiente agua para cocinarlo) una libra de arroz bien lavado y se deja cocinar hasta que esté apenas cocinado (sin reventar) y se pone a un lado del fuego; se preparan tres chiles cortados en tiritas y una cebolla cortada también en tiritas, un tomate grande picado; se baten tres huevos y se les echa una cucharada grande de harina, sal y pimienta, con lo cual se hacen dos tortas que se cortan en tiritas, después en dos cucharadas de manteca se fríen la cebolla y el chile dulce, se les agrega luego el tomate y bien escurrido el arroz se le agrega la salsa preparada, mezclándolo bien, junto con las tiritas de huevo; se echa en una fuente bien tapado y se mete al horno para que acabe de reventar el arroz.

Dulce de huevo.—Se pone a hervir media libra de azúcar en un vaso de agua y unas astillitas de canela; cuando la miel pegue en los dedos se retira del fuego y se baten cuatro huevos, y cuando estén bien espumosos se echan poco a poco en la miel, mezclando constantemente y se vuelve a poner al fuego hasta que vuelva a hervir y se vea que está cocinado.

Salmón con puré de papas.—Se hace la siguiente puré de papas: se ponen a cocinar en agua fría con sal una libra de papas blancas de muy buena calidad, cuando están suaves se les escurre el agua y se vuelven a poner al fuego para evaporarles el agua; hay que moverlas en la olla para que queden bien secas y no se peguen en el fondo de la olla; se pasan por el prensador de papas, se les agrega una tacita de leche hirviendo, una cucharada de mantequilla, sal, pimienta, se les agrega un huevo y se mezcla todo muy bien y ligero; se unta un pirex hondo de grasa y se forra bien con la puré; se hace una salsa blanca bien espesa

a la que se le agrega un poco de queso rallado, se echa la mitad de la salsa blanca en el fondo del pirex y alrededor de la puré; el contenido de un tarro de salmón se maja bien con un tenedor y se echa sobre la salsa blanca, se tapa por encima con el resto de la salsa, se espolvorea con polvo de pan tostado y se le ponen pelotitas de mantequilla encima y se mete al horno hasta que esté dorado y se sirve caliente.

Incomprensión

La mayor parte de los hombres no aciertan a comprender el ansia de cariño que sienten las mujeres. Le fuera tan imposible a la mujer vivir atormentada por el mal trato o la indiferencia sin la simpatía conyugal, como a la rosa desplegar su fragancia y hermosura sin los besos del sol. Las mujeres buscan muchas veces en las amigas la simpatía que les niega el marido.

Hay hombres que creen que dando a su mujer casa, comida y vestidos han cumplido su deber conyugal; los simples bienes materiales no aseguran jamás la felicidad de la mujer; ni son esas las promesas hechas de recién casados. La mujer necesita, el amparo de su compañero en todos los momentos y cuando esto le falta se siente desgraciada.

Fortuna para el mundo que el amor de la mujer no sea tan egoísta como el del hombre.

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

El más grandioso surtido en

Cortes de Casimires Ingleses

lo consigue donde

NICOLAS FEOLI E HIJOS

Frente a la Limon Trading Company

Teléfono 4200 — Apartado 1604

Alice Store

En su nueva instalación frente al Switch del Tranvía le ofrece: Cristalería, Juegos de loza, Adornos de porcelana, Ropa de niño y juguetes, Ropa interior de señora, Mantelería, Tapetes y Gran variedad de Souvenirs.

Teléfono 5312 — Apartado 703

Infancia

Por Myriam Francis.

A través del tiempo, me miro a mí misma con los ojos del recuerdo.

Esa niña nerviosa, adoradora del sol y novia de los pájaros, esa niña envidiosa de las flores y soñadora de otros cielos, que se pasaba largas horas mirando sin cansarse el mar inmenso, con su cambiante gama de tonos, soy yo, y sin embargo, me parece otro ser, un pequeño ser que ha muerto ya.

Esta tarde, ese pequeño ser que fui yo, me mira con pena y con desilusión. No supe hacer realidades sus ensueños; todo lo que, al irse de la infancia, dejó en mi corazón, no supe guardarlo y lo dejé abandonado en el camino. No me reclama nada pero sus ojos, a través de los cuales yo

supe de formas y colores, me miran con honda tristeza.

Veo a la pequeña niña que fui yo, y siento deseos de tomarla de la mano como a una hermanita recobrada. Pero ella me contempla inmóvil como una muertecita, apenas con un fulgor de pena en las pupilas, y no me atrevo a atraerla hacia mí. a pesar de que sé que ha de esfumarse en breve, porque sólo viene a través de un recuerdo, de una música o de un aroma.

Yo soy esa niña olvidada, son los mismos cabellos los que ella oreaba al mar y yo tiendo al sol, son las mismas manos las que antes recogían conchas en la playa y ahora escriben poemas; está viva en mí, y sin embargo, es también un poco de mí que ya se ha muerto.

INTENSIFIQUE LA BUENA PRENSA, consiguiéndonos nuevos SUSCRITORES

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PROBLEMAS DE SALUD

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

EL BICARBONATO Y OTROS REMEDIOS ALCALINOS PARA LA DISPEPSIA

Recuerdo que cuando era niño la única medicina que predominaba en mi casa era el bicarbonato de soda. Para cualquier desorden del estómago se daba media cucharada y se saltaba la próxima comida. Muchas veces se daba primero una dosis o aceite de castor. Este era un remedio eficaz porque nuestros síntomas se debían a que comíamos inmoderadamente, demasiado aprisa, o estábamos nerviosos o excitados. Aun hoy que hay tantos remedios alcalinos para la acidez del estómago, los doctores recetan bicarbonato de soda más que ninguno otro.

Dietéticos y farmacéuticos han podido dar pruebas de que otros remedios alcalinos tienen más potencia para neutralizar o combatir la acidez que el bicarbonato de soda pero ejercen otras acciones además de la neutralización de ácidos. En ciertos casos la combinación de magnesio, calcio y bicarbonato de soda es más efectiva.

Cuando el estómago funciona mal y se considera necesario un remedio alcalino, personas que padecen dispepsia podrían aprovechar las siguientes advertencias del doctor Walter E. Bastedo que fueron publicadas en la edición de Nueva York de las Clínicas Americanas del Norte (North American Clinics):

"Los remedios alcalinos sirven solamente para producir una acción breve y la hora

de tomarlos es cuando se siente el malestar o, caso de ocurrir a hora fija cada día, un poco antes de ocurrir. Si se toman a horas inoportunas, como inmediatamente después de la comida, resultan ineficaces y más bien hacen daño.

Es regla fija que los remedios alcalinos no se deben tomar en grandes cantidades inmediatamente después de las comidas, porque destruyen toda la pepsina y entonces se pára la digestión. Por otra parte, muchas veces una pequeña dosis después de las comidas con menta o jengibre, anís u otro carminativo (que produce gases) hacen eructar el exceso de gases y promueve bienestar corporal después de las comidas".

No estoy aconsejando a las personas dispepticas que tomen con regularidad todos los días un remedio alcalino, sino que se curen lo que les está produciendo los síntomas, el hígado entorpecido o vesícula, si están entorpecidos, la úlcera en el estómago o el duodeno, y dejen de comer cuando están cansados y con el ánimo perturbado.

Lo que ha hecho el doctor Bastedo es advertirles que si toman un remedio alcalino, que lo hagan en el momento que les da el malestar o un poco antes de que suele ocurrir y, si lo toman inmediatamente después de una comida, que sean en cantidad muy pequeña.